



XIX.

FIN DE LOS FIBUSTEROS.

1683-1700.

Pasan el estrecho de Magallanes naves de piratas.—Refuérzanlas bandas que franquean el istmo de Panamá.—Hacen presas.—Forman escuadra.—Combátelos la real del Perú.—Se dispersan.—Asociación de comerciantes.—Su patriótica decisión.—Arman escuadra en corso.—Persigue ésta á los fibusteros.—Los castiga repetidamente.—Los echa fuera del Pacífico.—Expediciones francesas.—Fracasan.—Nueva doctrina.—Compañías de explotación de América en Francia é Inglaterra.—La de escoceses se instala en el Darien.—Disposiciones del gobierno español para desalojarla.—Lo consigue.—Condenación de la piratería.—Persecución general.—Acaba.—Por qué.—Cómputo de los daños que causó.



DESDE que la primera banda de fibusteros pasó al mar del Sur por las fragosidades del Darien, el año 1679, quedó abierto el camino que otras siguieron con varia fortuna, según la veleidad de los indios les daba ó no favor. Guarecidas en las islas desiertas, con piraguas, canoas y algún barco de cabotaje de los que apresaron, inquietaban á la navegación, asaltaban á las fincas y pueblos del litoral, sustrayéndose á la persecución de los navios de la armada del Perú, atentos, sobre todo, á la escolta de los bajeles conductores del tesoro al puerto de Panamá.

En 1683 cambió el campo de acción con la entrada por el estrecho de Magallanes de bajeles de alguna importancia. Dos piratas nombrados Cook y Cowley habían ido desde Virginia á las islas de Cabo Verde, donde la suerte les deparó



la presa de un navío holandés de 36 cañones. Con él pasaron á la costa del Brasil, se unieron con otro bajel menor, de 16 piezas, mandado por Juan Eaton; franquearon el estrecho de Magallanes y corrieron la costa de Chile, haciendo daño y presa de varios navíos caboteros. Llegados al golfo de Nicoya se desavinieron y ensañaron hasta el extremo de cañonearse los dos buques, cayendo Cook entre los muertos. Eligiéron entonces por jefe á Eduardo Davis ó David, flamenco, hombre de mucha energía y de bastante habilidad para apaciguar la disensión y enderezar las operaciones en provecho común.

Parece fué motivo de la colisión el mal principio, habiéndoles tomado los españoles las lanchas con que desembarcaron en Nicoya y causándoles bajas en Cabo Blanco, bahía de la Caldera y Realejo, rechazándolos ¹.

Llegáronles refuerzos de ingleses y franceses por el istmo, á principios de 1684, en número de bastante consideración para formar dos escuadrillas ó cuerpos independientes; uno compuesto de 10 naves, agregadas á las dos que pasaron el Estrecho ocho presas de mercantes sin artillería, y en todas 1.100 hombres bien armados; otro de 22 lanchas y piraguas equipadas con 500 hombres ².

Uno y otro corrían el mar desde California hasta Chile, haciendo reparo y madriguera en las islas desiertas, principalmente en las del Rey ó Perlas, cerca de Panamá; en las de Galápagos, sobre el Ecuador, cuando no en las de Lobos, Gorgona, ó cualquiera de las del paso, desde las que caían de noche sobre la costa, bien á proveerse de viveres en las haciendas, bien á sorprender á los pueblos, como lo fueron verificando en Saña, Santa, Casma, Huaura, Paraca, Pisco, con indecibles extorsiones.

Tras ellos andaba la armada del Perú, siempre que la escolta de las flotas se lo consentía, y llegó á encontrarlos juntos en la ensenada de Panamá, corriendo el mes de Junio de 1685. Componíase de dos bajeles harto viejos, capitana y almiranta, de 40 cañones; el *Sun Lorenzo*, de 26; el patache

¹ D. M. M. de Peralta.—Don León Fernández, *Historia de Costa Rica*.

² Ravenau de Lussan, *Journal de voyage fait avec les flibustiers*.



Pópulo, de 14, y dos mercantes transformados en navios de fuego. Su general era D. Pedro Pontejos; almirante el experimentado D. Antonio de Veas; mas en esta ocasión importante tuvo empeño el Virrey, duque de la Palata ¹, en nombrar jefe superior á su cuñado D. Tomás Palavicino, gobernador del Callao, que embarcó en la capitana.

No se aturdieron los piratas con la vista de naves tan superiores en porte y artillería; fiaban en el número de las suyas pequeñas, con más hombres y armas de fuego portátiles, y acariciaban la idea de tomar al abordaje alguno de los navios, que mucho deseaban, como necesario para salir por el Magallanes al Atlántico con la riqueza robada. Empezó, por tanto, el combate con buen ánimo por ambas partes, mas no tardaron mucho los flibusteros en advertir su erróneo cálculo; uno de sus barcos largos fué echado á pique, y los otros recibieron tanto daño que hubieron de apelar á la fuga, con temor de no salir todos de ella; temor disipado cuando vieron que la armada se dirigía á Panamá consintiéndoles franca retirada á sus islas.

En la relación enviada á la Corte por el Virrey, se explica la ocurrencia por cambios de viento, chubascos repentinos y generalidades con que suele disimularse lo censurable; otra de escritor particular ² contiene la clave del enigma diciendo: «Por uno de aquellos accidentes que suelen sobrevenir cuando son más de uno los que mandan, se contentaron con el estrago hecho en la refriega sin perseguirlos en la fuga; de que los mismos piratas, en los puertos que después saquearon, referían el suceso, admirándose del caso.» Y no fué esto sólo; la armada surgió pocos días después en Payta, y por caso impensado que nunca se pudo averiguar, se voló la capitana con 400 hombres, sin que se salvase otro que un hijo del general Pontejos, que despedido cayó al agua.

Lo que con la acción se alcanzó fué que los piratas se dispersaran, temerosos de segunda acometida, y que, cul-

¹ Don Melchor de Navarra y Rocafull, príncipe de Massa, duque de la Palata.

² Alsedo. *Aviso histórico*, pág. 163. También consignó su sorpresa por el hecho Raveneau de Lussan.



pándose unos á otros, se apartaran enemistados ingleses y franceses para garbear cada banda por su cuenta; pero se multiplicaron en cambio los asaltos, sufriendolos con grave daño Realejo, Esparza, Nicoya, León, Tehuantepec, Granada y Guayaquil, de donde sacaron más de 200.000 pesos, coronando la acción con degüello de los rehenes que habían pedido hasta recibir el rescate.

Los interesados en el tráfico determinaron defenderlo, armando sus bajeles á todo coste y prestando servicios á que no alcanzaba la armada real, aunque se había aumentado con algunas fragatas ligeras, y así tuvieron encuentros, siendo notable el de D. Gaspar Bernabé de Mansilla, que navegando con su navío *Santa Catalina* tropezó con el de Eduardo Davis. Batiéronse obstinadamente por espacio de cinco horas, y después de haber muerto Mansilla, mantuvo con el mismo esfuerzo la pelea su alférez D. José de Mendieta, hasta que, yéndose á pique de los balazos, varó en la costa y se hizo fuerte, sin dejarse tomar del pirata.

Imitado el ejemplo por los comerciantes de los puertos, dieron otro que conviene recordar en todos tiempos, asociándose y costeando una armadilla especial suya que no tuviera más objeto ni ocupación que la guerra á los filibusteros.

Ocho representantes de la Compañía, tres caballeros de hábito, tres capitanes y dos sin título oficial pidieron al Virrey la autorización para constituirse con estas condiciones principales:

Armar dos navíos y un patache con nombre de escuadrilla de *Nuestra Señora de la Guía*;

Que por cuenta de S. M. se les facilitara artillería, municiones y armas portátiles, obligándose á la devolución y á abonar el valor de lo que faltare;

Que el Virrey expediria títulos de capitanes y oficiales á los elegidos y presentados por la Compañía;

Que las presas que hicieran habían de adjudicarse á la misma;

Que los navíos no serían detenidos ni empleados por las autoridades;



Que la Compañía, con apelación al Virrey, pudiera conocer de las causas civiles y criminales de la gente embarcada;

Que tendría absoluta independencia en gastos y cuentas.

Sin embargo de la última cláusula, haciendo el Virrey el merecido elogio de la asociación, escribió en la Memoria: « Aunque la fineza con que obraron estos vasallos, haciendo una Compañía en que pusieron voluntariamente sus caudales, no los puso en ninguna obligación de dar cuenta, quisieron que yo viese la cuenta y razón de todo; y la pusieron en mis manos tan bien ajustada, que admiré la puntualidad y el costo, pues para mantener esta escuadra en dos años tiene desembolsados la Compañía 560.604 pesos ¹ hasta el día que me trajeron la cuenta, y se han continuado después los gastos, porque aún la están manteniendo.»

Elegidos para el gobierno de los navíos dos pilotos vizcaínos de crédito, D. Dionisio de Artunduaga y D. Nicolás de Igarza, é instados á no tener las anclas en el fondo, encontraron á la flota filibustera entre la isla del Amortajado y la punta de Santa Elena, en 3" de latitud austral, y la siguieron y batieron seis días desarbolándola los dos bajeles mayores, que tuvieron que abandonar, quedando reducidos á las piraguas y lanchas de remo, con las que andaban escondidos y malparados, porque el Gobernador de Panamá armó dos galeotas y una galera con 300 hombres, al mando de D. Antonio Martín, que tampoco les daba punto de reposo, habiéndoles matado más de 100 hombres y destruído embarcaciones.

Hubieron de entrar en cuentas viendo el negocio perdido, y pensar en la retirada con el botín, haciéndola unos en cuerpo de ejército á través del istmo, utilizando la corriente de los ríos por Nicaragua. Saquearon de paso á Segovia: devastaron á Matina, corriéndose por Honduras, y allá, con alguna merma, embarcaron para Jamaica y Santo Domingo (1688).

Otra parte se desbandó en la costa de Chile, quedando en

¹ En la Memoria dice 5.060.604 pesos. El P. Cappa lo ha estimado error de copia, y también me lo parece.



la isla de Juan Fernández los que en el juego habían perdido la mochila y no querían regresar con las manos vacías. Los apañados, que se dice habían repartido á 8.000 pesos por plaza, en un navío que dirigía el capitán Wilnet embocaron el estrecho de Magallanes, donde el bajel se perdió. Diez meses pasaron en aquellas soledades padeciendo de hambre y trabajos, que no resistiera gente menos endurecida de lo que ellas estaban. Construyeron con los restos del buque una barca en que los supervivientes barajaron la costa del Brasil hasta Cayena. De los de Juan Fernández, algunos hizo prisioneros el almirante Veas, que aprovechó el crucero para concluir el reconocimiento hidrográfico de la isla, y dejó completamente limpio de piratas al mar del Sur (1688) ¹.

Pero no lo estuvo mucho tiempo; uno de los piratas, llamado Macerty ó Macarty, hizo ruido en Francia con ciertas memorias manuscritas robadas en alguna expedición, que hacía pasar por suyas y con las que entusiasmó al conde de Gennes, capitán de navío, Gobernador de la colonia de San Cristóbal. Muchas personas de calidad se interesaron en la empresa de una nueva expedición al mar del Sur, que el Rey apoyó, concediendo los buques que se creyeran necesarios, y se armaron seis, los tres grandes, de 46 á 26 cañones; tres menores, con tripulación de 720 hombres, y en los que se embarcaron, por complemento de pertrechos, dos morteros y 600 bombas, munición no olvidada en ninguna de las jornadas francesas de entonces. Entre el personal iba un Mr. Frogger, ingeniero, encargado de levantar planos, hacer observaciones y redactar Memoria del viaje, que no puso á prueba su originalidad.

Salió la escuadra de la Rochela el 3 de Junio de 1695; tocó en Cabo Verde y Gorea; atravesó el Atlántico hasta la costa del Brasil; entró en el estrecho de Magallanes, y teniendo

¹ Recuerdo de los sucesos es un *Plan de operaciones que, como Gobernador de Huama, tenía meditado D. Pedro Carrillo de Albornoz para precaver invasiones de enemigos como la del año 1686*. Manuscrito acompañado de cuatro planos originales, al lavado en colores, á saber: del puerto de la Herradura; de los de Supe y la Barranca; de los de Guacho y Carquín.—Academia de la Historia. *Colección Muñoz*, tomo xci. A. 118, fol. 291.



que luchar contra los vientos y corrientes que allí reinan, perdida la paciencia, sin llegar á ver el mar Pacífico, se volvió al Atlántico, á Cayena y Rochela, en Diciembre de 1696, con bombas y todo. El ingeniero redactó su relación ¹ con el siguiente párrafo, que me parece de lo más interesante:

«Todo el mundo sabe que los españoles no pueden hacernos guerra si no es con los inmensos tesoros que sacan cada día de la Nueva España y del Perú. Hanse hecho dueños de estas pacíficas tierras, derramando la sangre de innumerables pobres indios, que no buscaban otra cosa más que la amistad y la alianza de esta soberbia nación, la cual, para causarles más terror, les decía descendía de los dioses. Además de los tormentos y suplicios que se pudieran imaginar para destruir á estos infelices, pasó su crueldad á matar y vender algunos de ellos en la carnicería pública, para dar de comer á aquellos que les servían, y más de cien franceses pueden dar testimonio de cómo las riberas del Perú están aún hoy día cubiertas de esqueletos de estas desgraciadas víctimas, que piden á Dios venganza de su muerte y la libertad de su patria. No hay, pues, cosa capaz ni suficiente que se pueda oponer á la destrucción de estos enemigos de Dios y de la Naturaleza, que disfrazados con el nombre de cristianos hacen renacer la idolatría y viven en medio de sus tesoros en una molicie ó flojedad común á los animales ².»

El resultado de la jornada, no hay que decirlo, no satisfizo en Francia, ni proporcionó gran crédito al conde de Gennes ó á su ingeniero cronista; no obstante, teniendo en cuenta el valer de la experiencia, se pensó en encomendarle otra tentativa por la Asociación denominada «Compañía real del mar Pacífico», que pidió y obtuvo privilegio para negociar, reconocer las costas, establecer colonias y almacenes en

¹ *Relation d'un voyage fait en 1695, 1696 et 1697, aux côtes d'Afrique, détroit de Magellan, Brésil, Cayenne et îles Antilles, par une escadre de vaisseaux du roi, commandé par M. de Gennes, faite par le sieur Froger, ingénieur volontaire sur le vaisseau le Faucon-Anglais.* Amsterdam, 1699. Tradújose al castellano el mismo año, mas no llegó á estamparse; el manuscrito existe en la Biblioteca Nacional, y hay copia en la *Colección Navarrete*, t. xx, núm. 65.

² Digámos: «L'histoire est une magistrature.....»



puntos no ocupados por europeos, todo sin perjuicio del estado de paz ya por entonces existente con España. La Compañía empezó el armamento de siete bajeles, la designación de oficiales de la marina real al mando del referido conde de Gennes, el reclutamiento de voluntarios y el acopio de materiales en forma tan poco arreglada, que Gennes no quiso aceptar. Se buscó para sustituirle á un capitán de la marina mercante nombrado Beauchêne, reduciendo poco á poco los presupuestos hasta fijarlos en tres naves de 50, 40 y ocho cañones con 350 hombres.

Salieron de la Rochela en Diciembre de 1698, bajo la impresión entusiasta del negocio de Cartagena de Indias; separado el patache, que volvió á Francia, los dos navíos entraron en el mar del Sur el 21 de Enero de 1700; fueron recibidos á cañonazos en Valdivia; corrieron la costa del Perú; se separaron en las islas de los Galápagos, hallando vestigios de estancia de los filibusteros, y volviendo á la costa, como por todos lados hallaron mala acogida y noticias de haber salido seis navíos del Callao en su busca, enderezaron el rumbo al Sur y montaron el cabo de Hornos con muchos enfermos sin haber hecho otra cosa que la venta de unas cuantas piezas de lienzo en Arica, Hilo y Pisco ¹.

Venia á ser la doctrina del derecho á posesionarse de territorios no ocupados efectivamente en América, doctrina sentada al constituirse la «Compañía real del mar Pacífico» en Francia, nueva fase entre tantas como había ido tomando la piratería durante los siglos XVI y XVII, en los periodos de paz, y lo acredita la determinación de Luis XIV, de procurar con buenos modos la empresa de Peñalosa y de la Sale, malograda en el tiempo de guerra. Al efecto, partieron de Rochefort, en Octubre de 1698, dos naves gobernadas por Iberville, en compañía del filibustero Lorenzo de Graff, que en Movila y bocas del Mississipi pusieron los fundamentos de la Luisiana.

Casi al mismo tiempo se formaba en Escocia una gran

¹ Monsieur León Guérin extractó relación de este viaje, escrita por Mr. Duplessis, ingeniero.



compañía con cuantioso capital, autorización del Rey, privilegios y exenciones que se proponía imitar tan buenos ejemplos, fundando en el golfo del Darien un establecimiento que llegara á dominar la barrera natural existente entre ambos mares. Contaba por principio con los flibusteros arrojados del Pacífico, que se mantenían en aquella región en buena inteligencia con los indios bravos. Los alegatos de forma, muchas veces repetidos de entonces acá, eran sencillísimos. Súbditos ingleses habían comprado terrenos en el Darien, y estableciéndose en ellos con consentimiento de los legítimos propietarios. España ningún derecho tenía á oponerse, porque los indios no le estaban sometidos; si se oponía podrían los colonos defenderse y ventilar por sí mismos la cuestión sin envolver por ello á su nación en guerra ¹.

Pensado y hecho. La primera nueva recibida por el Gobierno español, fué la de haberse instalado los escoceses en el puerto de Rancho Viejo, donde construían fuertes; de haberse extendido por la costa entre cabo Tiburón y puerto Soribón, y por el interior unas cuarenta millas, bautizando aquella vecindad entre Cartagena y Portobello con el nombre de *Nueva Caledonia*, y de que salían de las islas Británicas seis bajeles, el mayor de 80 cañones, conduciendo soldados, pertrechos y provisiones.

Las autoridades de las posesiones inmediatas publicaron desde luego la invasión y decretaron represalia contra los bajeles de Jamaica y Antillas menores, y la más próxima, el gobernador de Cartagena, D. Juan Díaz Pimienta, organizó expedición combinada con la escuadra de Barlovento, que á la sazón mandaba D. Diego de Peredo. Fueron desalojados los flibusteros sin gran dificultad, derruidas las fortificaciones y deshecha la población, y en el supuesto de que al llegar la escuadra insistieran en el propósito y volvieran al terreno, se adoptaron providencias serias, concediendo al suceso la importancia que realmente tenía ².

¹ Campbell.

² Don Juan Díaz Pimienta salió de Cartagena el 13 de Febrero de 1700, reunió cinco bajeles de porte y seis embarcaciones pequeñas. El 7 de Marzo llegó al Pla-



Ante todo hizo el Embajador de España en Londres reclamación y protesta ¹, y con poco usada actividad se despachó desde Cádiz al almirante D. Francisco Salmón con el navío *Nuestra Señora de la Almudena* y el patache *Castilla*, llevando primer refuerzo de dos compañías de infantes, otra de granaderos, 500 escopetas de chispa, armas blancas, seis morteros, 1.000 bombas, ingenieros y oficiales de fuegos artificiales. Al mismo tiempo salieron avisos con despachos para los virreyes y gobernadores, ordenando al del Perú que con armada y ejército se trasladase á Panamá y tomara la dirección de operaciones como general en jefe ²; al de Nueva España que cooperase de todos modos; á los presidentes de Guatemala y Quito que destacaran tropas, y á los generales de galeones y flotas que concurrieran, mientras otra escuadra que se disponía con urgencia llevaba el complemento de fuerzas.

Salió, en efecto, á mediados de Julio de 1700, de la bahía de Cádiz, y aunque no fueran muchos los bajeles, pocas veces se habían visto mejores, acabados como estaban de construir y armar en los astilleros de Cantabria ³.

Iba por general D. Pedro Fernández de Navarrete, que acababa de serlo de la escuadra de Flandes; por Almirante Mateo de Laya; llevaba de transporte sobre las dotaciones

yón, donde tenían los escoceses muelle y fortificación con 23 piezas. Echó en tierra 200 soldados, atacó simultáneamente por mar, y pidiendo los sitiados capitulación el 11 de Abril, les acordó salida libres, entregando la plaza y artillería. Mandaban á los aventureros Guibson y W. Robol.—*Relación impresa*.

Después del fracaso se organizó segunda expedición en Nueva Inglaterra con un navío de 60 cañones, uno de 30, dos menores y 1.000 hombres de desembarco, que llegaron sin tropiezo á las tierras del Darien, donde el clima y el trabajo deshicieron la compañía. Consta en expediente formado en Panamá, y de él en las *Declaraciones que hicieron en Lima en 9 de Marzo de 1700 Guillermo Estrach y Juan Ara, marineros ingleses de la escuadra de la misma nación al mando del general Phenene, que salió de Inglaterra en Julio de 1698 para el Darien, en que se expresa el suceso que tuvo la dicha escuadra hasta que los dos declarantes desertaron y pasaron á la ciudad de Panamá*.—Dirección de Hidrografía. Miscelánea. L. b. 2.^a, fol. 13.

¹ En Mayo de 1699; la insertó Abreu en su *Colección de Tratados*.

² Lo era D. Melchor Portocarrero, conde de la Monclova, soldado de mar y tierra.

³ Formado el mapa para la muestra y paga antes de dar la vela, no contiene el dato de la artillería, sino los de tonelaje y gente, dice así:



2.000 infantes organizados en dos tercios y había de hacer nevegación directa á Cartagena de Indias. Las instrucciones ordenaban limpiar de enemigos el Darien y el Seno mejicano, si por allá estuvieren alojados, con advertencia de entrar á sangre y fuego con los escoceses en caso de que no quisieran rendirse con condiciones y de que, si una vez presos, no mostraran patentes de su rey (que no las mostrarían), formado el proceso fueran sentenciados como piratas, sin reserva de ninguno, pues como contraventores de los tratados de paz existentes con Inglaterra no debía usarse con ellos de clemencia ni de humanidad ¹.

Eran, según se advierte, elementos más que suficientes para el objeto los convocados en la América Central, mas no llegaron á ponerse á prueba, ni bajaron á Panamá los contingentes preparados en el Perú y en Guatemala, porque los escoceses evacuaron el territorio y desaparecieron forzados tan sólo de la necesidad.

Por efecto de las negociaciones diplomáticas, había recibido el Gobernador inglés de Jamaica órdenes secretas de negar provisiones ó recursos á los expedicionarios y de perseguir con rigor á los piratas, órdenes que se traslucieron y arruinaron á la Compañía del Darien ².

El general Navarrete pidió al virrey de Nueva España

Galeones.	Toneladas.	Hombres.
<i>Concepción</i> , Capitana real.....	1.550	998
<i>Trinidad</i> , Almiranta.....	1.665	1.052
<i>San Francisco</i>	1.200	636
<i>Nuestra Señora de Begoña</i>	923	492
<i>Santa María de Tezanos</i>	917	488
<i>San José</i> , Capitana de galeones.....	1.037	552
<i>San Joaquín</i> , Almiranta de ídem.....	1.052	558
<i>Carmen</i> , patache.....	470	256
<i>Azucena</i> , bajel de fuego.....	300	40
SUMAS.....	9.114	5.072

Colección Navarrete, tomo XI, núm. 2.

¹ Copia de las instrucciones que tienen 69 artículos en la *Colección Navarrete*, tomo XI, núm. 2.

² Campbell. Confirmando sus noticias el anónimo historiador de Jamaica, escribió con mucho sentimiento que dos navios cargados de gente y faltos de viveres fueron á embarrancar en aquella isla, donde murieron casi todos los que habían salido de Escocia.



noticia de los puntos que hubieran ocupado extranjeros en el Seno mejicano, y no dándole información volvió con la escuadra á España en próspero viaje. Los flibusteros habían acabado.

Ha observado un historiador ingenioso ¹ que concluyeron cuando no eran necesarios; es decir, cuando dejaron de estar sostenidos, y que, elevados entonces á la dignidad de caballeros los cabezas, los piratas viejos vinieron á morir en olor de santidad, al paso que los mozos finaron pendientes de una cuerda, por la perfecta solicitud con que, á una, los buscaron los comandantes de los cruceros españoles, ingleses, franceses y holandeses, con lo que descendió la época de los ladrones á la categoría de conseja popular, después de haber enriquecido las lenguas europeas con un sustantivo: *fibustero*.

¿Y qué no empobreció en vidas y haciendas? Antes de ocurrir el saco de Cartagena, en 1685. censor insistente de las autoridades españolas en Indias, lo mismo de las militares que de las civiles y eclesiásticas ², haciendo responsable á su codicia y mal gobierno de los males, los apreciaba durante el reinado de Carlos II en 60.000.000 de pesos, amén de la pérdida de 250 navíos y fragatas cargadas que importaban otro tanto, y no á ojo, sino especificando lo que los piratas robaron por una parte en el mar del Sur; por otra, en los sucesivos asaltos dados siete veces en Maracaibo; cinco en Campeche, en Costa Rica, Segovia, Nicaragua, Granada, Panamá, Chagres, Darien, Puertobelo, Santa Marta, Mompós, Río del Hacha, Caracas, La Guaira, Cumaná, Trinidad, Cuba y Santo Domingo ³.

De todos modos, los flibusteros acabaron, ¿por qué? Paréceme lo acierta el R. P. Cappa pensando que las naciones empeñadas en arruinar á España descubrieron tenerles más cuenta sorberse amigablemente casi toda la sustancia de América á la sombra de tratados y concesiones tan elásticas como podían desear, que andar todos los días á cañonazos.

¹ El Sr. A. V. Vecchi.

² El marqués de Barinas.

³ *Colección Salazar*, K, 109.